



Tiempo de lectura: 3 min.

[Antonio de la Cruz](#)

En el discurso de guerra, Venezuela no aparece como geografía, sino como signo: la prueba de que el poder no solo interviene, sino que también reescribe el significado de la victoria

En toda narración política lo más revelador no es lo que se dice, sino aquello que pareciera estar fuera de lugar

El rescate del copiloto del F-15E Strike Eagle en territorio iraní fue, por sí mismo, un acontecimiento total: una operación con más de 150 aeronaves, una coreografía de engaño táctico, inteligencia y poder aéreo desplegada en pleno territorio enemigo.

Pero en medio de ese relato —preciso, técnico, casi quirúrgico— surge un elemento que para algunos no corresponde: Venezuela.

No como tema. No como contexto. Solo irrumpe. Y ahí comienza el verdadero texto.

Venezuela como signo desplazado

En la tradición semiótica, un signo adquiere poder cuando se desplaza de su contexto natural.

Venezuela, en ese discurso, no es Venezuela. Es un signo flotante. Un significante que ya no refiere a un país, sino a una idea: la prueba de que el poder estadounidense puede cerrar el ciclo completo: intervenir, dominar y reorganizar. En otras palabras, el relato del rescate no está completo sin ese injerto. Porque el rescate, por sí solo, sería solo eso: una hazaña. Pero al traer a colación Venezuela se convierte en una doctrina.

La enciclopedia del lector imperial

Umberto Eco hablaba de la “enciclopedia del lector”: el conjunto de conocimientos implícitos que permite interpretar un texto.

El discurso de Trump activa esa enciclopedia en el público estadounidense:

- Vietnam: el trauma de no rescatar
- Irán 1980: el fracaso de Eagle Claw (operación de rescate de los rehenes en la Embajada de Estados Unidos)
- Irak/Afganistán: guerras largas sin cierre claro

El rescate del piloto responde a ese archivo simbólico: “Esta vez sí llegamos”. Pero Venezuela añade algo más: “Y esta vez también sabemos cómo termina”.

El doble relato: héroe y sistema

Todo relato necesita un héroe. Aquí el héroe es el piloto:

- herido
- aislado
- resistiendo en la montaña
- finalmente rescatado

Un relato casi evangélico —no casualmente narrado en Pascua, como subrayan algunos reportes. Pero ese héroe individual no basta. El discurso necesita un segundo nivel: el sistema. Ahí entra Venezuela.

La sintaxis del poder

El discurso construye una sintaxis implícita:

1. Irán derriba el avión → caos
2. Estados Unidos rescata al piloto → superioridad
3. Venezuela aparece → precedente

La secuencia no es lineal. Es acumulativa. Venezuela cumple la función de “operador de cierre”: convierte una acción puntual en una narrativa total.

El hipertexto geopolítico

El discurso no es un texto. Es un hipertexto. Irán no se entiende sin Venezuela. Venezuela no se entiende sin la doctrina. La doctrina no se entiende sin el poder.

Así, el rescate se transforma en algo más: **un capítulo dentro de una biblioteca de intervenciones**. Y Venezuela es el volumen ya cerrado.

El lector implícito: Irán

Pero hay otro lector. No el público estadounidense. Irán.

Para ese lector, el mensaje no es simbólico. Es directo:

- “Entramos en tu territorio”
- “Rescatamos a los nuestros”
- “Ya hicimos algo más grande en otro lugar”

El texto se vuelve advertencia. Venezuela deja de ser recuerdo. Se convierte en profecía.

El problema de la verificación

Todo discurso necesita un mecanismo de verificación interna: algo que convenza al lector de que lo narrado es creíble. Aquí, ese mecanismo es Venezuela.

No como evidencia empírica —eso es secundario— sino como **garantía narrativa**.

“No es la primera vez”. “Esto ya ocurrió”.

La verdad del discurso no se prueba con datos. Se prueba con precedentes.

El mito restaurado

En última instancia, el discurso reconstruye un mito clásico: el imperio que rescata y reorganiza; rescata individuos (el piloto), reorganiza territorios (Venezuela), redefine reglas (Irán y Ormuz).

Este mito no es nuevo. Pero aquí aparece actualizado, comprimido en un solo relato.

Conclusión: el exceso como doctrina

La mención de Venezuela no es un error retórico. Es un exceso calculado. Un exceso que revela la estructura profunda del discurso: Estados Unidos no se presenta como un actor que reacciona. Se presenta como un actor que reescribe sistemas.

El rescate del copiloto del F-15E demuestra capacidad táctica. Pero Venezuela —esa palabra aparentemente fuera de lugar— demuestra algo más importante: capacidad de clausura histórica. Y en esa clausura, el signo deja de ser signo. Se convierte en destino.

Epílogo

Si el rescate fue el texto...Venezuela fue la clave de la lectura. Y sin esa clave, el discurso no se entiende.

<https://www.elnacional.com/2026/04/venezuela-como-signo-en-el-discurso-de-trump/>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)